



# Experiencias de Alfabetización

4

**U · P · E · S**

Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa. Culiacán Rosales, Sinaloa / Agosto 2014

© Universidad Pedagógica  
del Estado de Sinaloa

Castiza s/n  
Col. Cuauhtémoc  
Culiacán Rosales, Sinaloa  
C.P. 80027  
Tel. 01(667) 7502461  
01(800) 890 47 26



UPES

[www.upes.edu.mx](http://www.upes.edu.mx)

*Coordinador*  
Juan Salvador Avilés Ochoa

*Diseño Editorial*  
Naibi Rubiera

*Fotografías Interiores*  
Ediel de Javier d Jehsseel

ISBN en trámite

Tiraje: 3000 ejemplares

Hecho en México

<b>Presentación</b> .....	
<i>Dr. Aniseto Cárdenas Galindo</i>	
<b>La que aprendió fui yo</b> .....	6
<i>Lubia Mirolasva García Montoya</i>	
<b>Luz María, la que no sabe leer ni escribir</b> .....	12
<i>Anel Lilián Rendón Luna</i>	
<b>Los buscaba en sus casas y se me escondían</b> .....	16
<i>Yared Torres Martínez</i>	
<b>Nunca es tarde para aprender</b> .....	19
<i>Oyuki Jazmín Aguirre Padilla</i>	
<b>Escapaba de su hogar para ir a la escuela</b> .....	22
<i>Carmen María Castro Santos</i>	
<b>Caminaba kilómetros entre el monte</b> .....	25
<i>Ivette Guadalupe Torres González</i>	
<b>Su papá decía que las mujeres no iban a la escuela</b> .....	28
<i>Yoseline Tostado Juárez</i>	
<b>Nunca es tarde para aprender</b> .....	33
<i>Osmara Yadira Silvas Vega</i>	



**Bienvenidas y bienvenidos al nuevo ciclo escolar.**

Su casa, la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, los recibe con la aspiración de poder aportar a su formación los elementos que les permitan a ustedes contribuir al engrandecimiento de Sinaloa.

El gobierno de Mario López Valdez está cumpliendo con lo establecido en el Plan Estatal de Desarrollo, en donde ubica a la educación como el corazón de las políticas públicas de su gestión. Por ello nuestra comunidad estudiantil cuenta hoy con mejores recursos humanos, programas educativos e infraestructura para cumplir de manera más adecuada su formación, proporcionándoles con

ello más calidad en los servicios educativos que ofrecemos en las sedes que se ubican a lo largo y ancho de nuestro estado.

Aprovecho para reiterar el compromiso que hemos asumido con la sociedad sinaloense, para seguir alfabetizando a más sinaloenses, así como lo empiezan a hacer otras instituciones educativas en el país. Asimismo, ratificamos la voluntad institucional para seguir trabajando para hacer de Sinaloa una sociedad donde los valores sean parte de nuestra cotidianidad.

**Atentamente**

**Dr. Aniseto Cárdenas Galindo**

**Rector**

# La que aprendió fui yo

Lubia Miroslava García Montoya



**A**ctualmente soy alumna del octavo semestre de la Licenciatura en Educación Preescolar en la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, sede Culiacán. Como parte de mi formación académica y profesional en esta institución educativa, es de carácter obligatorio alfabetizar a personas adultas como un requisito para la liberación del servicio social. Recuerdo

aún cuando nos informaron sobre esta disposición gubernamental para todos los alumnos de las instituciones formadoras de docentes, al principio me sorprendió mucho la propuesta, comencé a ponerme nerviosa por el gran reto que se venía encima, comencé a pensar cómo sería este proceso que al principio parecía complicado.

Era un gran reto para mí enseñar a leer y escribir, primero pensé cómo

podría enseñar si en mi práctica profesional jamás había tenido esa experiencia, a pesar de algunos años de práctica en la formación educativa en el nivel preescolar nunca había tenido esta oportunidad de enseñar a leer y escribir a alguna persona.

Muchas cosas pasaron por mi mente, fueron días de pensar y pensar, primero dónde encontraría esas personas, me parecía muy difícil conocer a alguien adulto que no supiera leer, pensé en qué lugar remoto podré conocer a alguien que necesite alfabetizarse, cómo podré ayudarlo, realmente estaré preparada para hacerlo, siento un gran compromiso de no fallar, me da miedo fracasar en esta experiencia, éstas y muchas otras cosas más llegaron a mi mente, por otro lado pensé en mis hijos pequeños que tendría que dejar por las tardes para iniciar con esta búsqueda y este gran reto.

Por una parte escuchaba los rumores de pasillo en la universidad, todos hablaban de lo mismo, de lo difícil que era contactar a personas que necesitaran, pero sobre todo que quisieran la ayuda. Buscando, preguntando aquí y allá, encontré a las primeras tres personas para alfabetizar, no fue difícil, una persona que ayudaba en las labores domésticas de una amiga me las recomendó, lamento decirles que esta experiencia no fue exitosa como hubiera querido,

las alumnas poco a poco fueron desistiendo y después de dos meses y medio de trabajo nunca más volvieron, debo confesar que no fue fácil vivir esta experiencia, me sentí frustrada, molesta con las circunstancias que me habían tocado vivir y sobre todo con el tiempo que había invertido en ayudar a estas gentes.

Después de un tiempo decidí actualizar mi material de trabajo, buscar otras fuentes que me ayudaran a ser más eficiente en mi tarea y sobre todo, darlo todo por encontrar a las personas y el momento adecuado para iniciar un nuevo reto.

Un día me encontré a una persona que había trabajado cerca de mi casa, ella vivía en la colonia Huizaches, le externé que necesitaba encontrar a personas adultas que quisieran aprender a leer y escribir, en ese momento me di cuenta que de nada servía anteponer mis necesidades ante las de otros, que dirigirme con empatía, que debía ver la oportunidad no como una necesidad sino como una oportunidad de servir, cuando comencé a reflexionar que no era yo la que necesitaba que me dieran, sino era yo la que necesitaba entregarse a las carencias de otros, que era yo la que necesitaba sentir ese ímpetu de servicio y de amor al prójimo.

Después de unos días esta persona llamada Magui tocó la puerta de mi

casa y me dice: - ¿señora todavía necesita personas que quieran aprender a leer y escribir? En ese momento mi rostro cambió, todos esos momentos de reflexión y nostalgia por haber tenido un intento fallido se esfumaron y una sonrisa figuraba en mi rostro, ¡claro que sí! prontamente contesté, ella respondió -cerca de mi casa hay una familia que no sabe leer y escribir, son personas muy necesitadas y les comenté de su proyecto y tienen mucha disposición de trabajar con usted-. Sobre mi cuerpo sentía una emoción inexplicable, rápidamente le solicité que me llevara a conocerlas.

Por fin el día llegó, con sólo señas pude introducirme a la colonia Huizaches que bien recuerdo, tuve que dejar el carro a seis cuadras de ese lugar por el temor de adentrarme en ese mundo tan lejano de mi realidad, todo ahí era novedoso, las calles empinadas, polvo y piedras, niños descalzos, casas de cartón, de lámina y algunas pero muy pocas de concreto, la gente salía de sus casas a pasar la tarde como ellos decían.

Al llegar al lugar esperado, era un pequeño cuarto de concreto y láminas que no medía más de 5 x 5 metros, sin energía eléctrica, sin agua potable, se encontraba alrededor de cuatro metros abajo sobre el nivel de calle, muchos árboles daban sombra al pequeño patio que tenían, al llegar pregunté por

Linda (así la llamaban sus vecinos), ella se asomó y con una sonrisa se acercó preguntando -¿es usted la maestra?- Sentí un nudo en la garganta y con nervios creí ver una sonrisa y respondí -sí, yo soy la maestra-, rápidamente le dije cuál era la intención de mi visita y platicué con ella sobre el compromiso que implicaba este proyecto, Linda muy emocionada me externó que ella tenía muchas ganas de aprender a leer y escribir pero sobre todo quería que sus hijos tuvieran la oportunidad de aprender junto con ella.

Me sorprendió tanto al saber que una familia tan joven en una colonia tan cercana a tantas oportunidades educativas no supieran leer y escribir, claro está que durante nuestra primera plática pude observar que ella de 37 años y sus hijos Juan de 23, Bianca de 21 y Jorge de 18 eran personas muy necesitadas académica y económicamente, pero sobre todo en el plano afectivo, en ese poco tiempo pude observar una serie de circunstancias bastantes desfavorables para ella y su familia.

Nos pusimos de acuerdo para organizar el horario de clases, lunes, miércoles y viernes de 4 a 6, platicamos todos sobre nuestras necesidades y dejamos en claro la mecánica de trabajo. Al momento de retirarme, Linda de forma seria se acerca y me dice “maestra sólo que nosotros no tenemos



ni dónde sentarnos, cómo vamos a estudiar, si no tenemos mesa para escribir”, en ese momento sentí que la primer dificultad de muchas más que esperaba ya se había presentado, le dije: tú no te preocupes eso déjalo en mis manos, buscaremos la forma de cómo poder trabajar, lo importante para mí es conocer las ganas y la necesidad que ustedes manifiestan por aprender, lo demás es cosa mía.

¡Por fin el gran día llegó! improvisando una mesa con un trozo de madera postrado sobre bloques y sentados en botes vacíos de pintura, iniciamos nuestras clases a la sombra de una ceiba grande y frondosa que disimulaba un poco el calor de la tarde, los nervios se hicieron presentes, mi frente sudaba y mi cuerpo apretado era el reflejo del gran temor que tenía a fracasar, a no lograr nuevamente mi objetivo, al terminar la primera clase, Jorge comenta -me siento raro porque aquí nadie se acerca a nosotros y nadie nunca nos da nada, y usted ahora viene a enseñarnos- recuerdo que sólo le dije: “hay que aprender a confiar, Jorge”.

Recuerdo que al salir de esa primera clase caminando las seis cuabras rumbo a mi auto, me sentí tan satisfecha y a su vez tan preocupada de dar lo mejor de mí, recordé aquella vez en una clase del profesor Frías cuando nos compartió algunos textos que tuve la oportunidad de leer de un libro titulado *El trasluz de*

*la docencia*, donde algunos maestros de gran trayectoria en nuestra universidad compartían con nostalgia y emoción sus primeras experiencias en el andar de la docencia.

Recuerdo que en aquellos momentos cuando leía e intentaba recrear estas historias, pensaba en qué hermosa oportunidad la que tuvieron todos ellos de ofrecer su trabajo a personas en situaciones tan desfavorecidas por la lejanía de los pueblos en los que se encontraban, como comentaban sobre ese tan esperado primer día de clases, lo difícil que había sido dejar a su familia para emigrar a otras ciudades, sin duda desde aquel momento me conmovieron esas historias y pensé: algún día tendré la oportunidad de vivir una experiencia así donde pueda entregar un poco de lo mucho que he recibido, a personas que necesiten de mi apoyo y sobre todo de mi respeto y empatía.

Después de ese momento de reflexión experimenté una gran sensibilidad, me di cuenta que frente a mí estaba esa gran oportunidad de entregar una parte de mí al servicio de los demás, tenía frente a mí la oportunidad de vivir el valor de la justicia dándole a cada quien lo que le corresponde, darle a estas personas un poco de lo que la vida abundantemente me dio, era una oportunidad de trascender, de poder dejar en alguien algo que realmente fuera significativo en su vida. Con

nervios y satisfacción había comenzado este gran reto que sin duda alguna lo visualizaba lleno de logros y frutos por cosechar hacia mi persona y hacia mi profesionalización.

El tiempo fue pasando, Linda y sus hijos estuvieron comprometidos desde el primer hasta el último día de trabajo, sus avances superaban cada día mis expectativas, siempre con ímpetu y con gusto esperaban ese momento del día donde nos reuníamos debajo de un árbol a aprender y a compartir grandes momentos tanto académicos como personales.

Linda y su familia no solamente me dieron la oportunidad de lograr el objetivo de liberar mi servicio social, Linda y su familia me regalaron la oportunidad de experimentar sentimientos profundos de cariño,

compromiso, empatía, paciencia, entrega, sensibilidad y respeto, ayudándome a superar mis propios miedos, esos que son la mayor amenaza para los grandes éxitos, me dio la oportunidad de realizarme como amiga y ser humano.

Me llevo en el corazón ese primer día debajo de un árbol donde inició un gran compromiso y terminó una gran experiencia que sin duda alguna cambió mi vida.

Agradezco a Linda y a sus hijos por la experiencia de vida que me regalaron y por haberme enseñado tantas cosas invaluable que me han hecho mejor profesora, madre, esposa, hija, amiga y ser humano, así la que terminó aprendiendo fui yo, gracias por esa oportunidad.

# Luz María, la que no sabe leer ni escribir

Anel Lilián Rendón Luna

**M**i experiencia como alfabetizadora fue muy emocionante pues lo tomé como un reto ya que nunca me imaginé dándole clases a un adulto. Se presentó esta oportunidad de poder ayudar a quienes necesitan de nuestra ayuda, ya que estamos un poco más preparados porque sabemos leer y escribir, pero esto no implica que el que yo supiera leer y escribir significaría que conocería más de la vida que otra persona, al contrario apenas estoy conociendo cosas de la vida que nunca me imaginaba que iba a conocer.

El apoyar a personas que no saben, es una oportunidad para aprender más y darme cuenta que puedo hacer esto y muchas cosas que nunca me imaginaría poder hacer, ayudar a una o muchas personas en su necesidad por salir adelante y que dejen de ser discriminados por otras personas que ya saben algo y se sienten superior a ellos, sin saber los motivos por los cuales no pudieron aprender o simplemente no pudieron asistir a

una escuela. Uno como persona se deja llevar por las apariencias y ese fue mi caso, me fui a la siguiente colonia pensando que encontraría a mucha gente que no supiera leer ni escribir y cuál fue mi sorpresa que la gente sí sabía leer y escribir pero por algún motivo no habían podido terminar la primaria o la secundaria. Iba casa por casa preguntando si sabían leer y escribir o si conocían a alguien que no supiera, la respuesta de las personas fue que ya estaban estudiando, algunas personas se encontraban estudiando ya que hay un programa en esa colonia que les está impartiendo clases, algunas ya habían terminado primaria, otras secundaria y querían seguir estudiando la prepa.

Después de un rato de caminar buscando a alguna persona, llego a casa de una amiga, le pregunto y rápido me dijo -¡la Luz María es la que conocemos que no sabe!-, rápidamente me dirigí a su casa, no la encontré, se encontraba en casa de su suegra y pedí a una persona que me llevara con la



suegra de Luz María, cuando llegué y pregunté por ella, le comenté el motivo de mi visita, inmediatamente después de preguntarle si le gustaría aprender me contesta que -sí- con muchas ganas de aprender.

Así conocí a Luz María y fue la expresión en su rostro, en sus ojos y en su

sonrisa, la razón más poderosa de poder ayudarla. Esa expresión y el interés por salir adelante para poder valerse por sí misma y no depender más de sus hijos o de las personas.

En la primera sesión platicando con Luz María comenté que las dos

íbamos a aprender, traté de que se sintiera en confianza y que nunca por nada se sintiera menos por no saber leer ni escribir, al contrario siempre le di ánimos para que se sintiera bien y todo el tiempo haciéndola sentir segura y haciéndole saber que ella podía lograrlo.

También me contestó la pregunta que le había hecho del porqué no había estudiado, respondiéndome que no estudió porque eran muchos hermanos y que dejó de estudiar por ayudarles a sus padres a trabajar para poder tener qué comer ya que eran muchos miembros en la familia y no alcanzaba la comida y el dinero para darles a todos si solamente trabajaban sus papás.

Me comentó que trabajando fue donde conoció a su ahora esposo con quien tiene 4 hijos: José Alberto de 12 años, Marisela de 10 años, Fernando de 8 y Carmen de sólo 5 años. Desde que se casó vive aquí en Culiacán y reside en la colonia Valle del Río.

Ella sufría mucho cada vez que llegaban las inscripciones para el nuevo ciclo escolar, cuando se llegaba el momento de llenar las fichas de inscripción se quedaba pensando cómo le iba a hacer para llenar todo el formato, sabía escribir el nombre de algunos de sus hijos, ya que de los otros los escribía pero se comía letras o las cambiaba y eso le daba pena, es por eso

que siempre pedía ayuda para llenar los formatos o cualquier otro papel.

Al platicar con ella sobre cómo le hizo o cómo le ayudaba a sus hijos para enseñarlos a leer y escribir, me comentaba que su esposo fue quien le ayudó a sus hijos a enseñarlos a leer y escribir pero cuando llegaba del trabajo o en los días de descanso, algunas veces pedía ayuda a su suegra ya que vive cerca de su casa y comenta que su suegra la ha apoyado mucho en ese aspecto de ayudar a los niños.

Con el transcurso de las sesiones empezamos a tener confianza una de la otra que hasta de cosas personales llegamos a platicar y nos hicimos muy buenas amigas.

Es un orgullo y una satisfacción tan grande el haber podido ayudar a Luz María, me siento muy satisfecha por haber hecho un gran trabajo con ella, ya que antes de que pasara esto todos los de la colonia conocían a Luz María como “¡la Luz María la que no sabe leer ni escribir!” Y esa es una expresión que hiere aunque las personas no lo hagan con esa intención, pero duele escucharlo, ahora todo es diferente porque ella ya se siente capaz de llenar un formato y se siente tan bien que decidió seguir estudiando, va por las tardes con una maestra para que le enseñe los números, a saber sumar y restar; ahora comenta cuando nos

vemos que ella será quien enseñe a leer y escribir a su pequeña Carmen, que ya no pedirá ayuda para que la niña se enseñe, y que ella llenará la ficha de inscripción cuando entre a la primaria, eso será el otro año pero es tanta su seguridad que ya está pensando en todo eso y en todo lo que va a poder ayudar a sus hijos.

Estoy tan orgullosa de mí misma pues logré una sonrisa de satisfacción de Luz María cuando la evaluaron y salió todo bien, esto significa que hice bien mi trabajo como alfabetizadora.

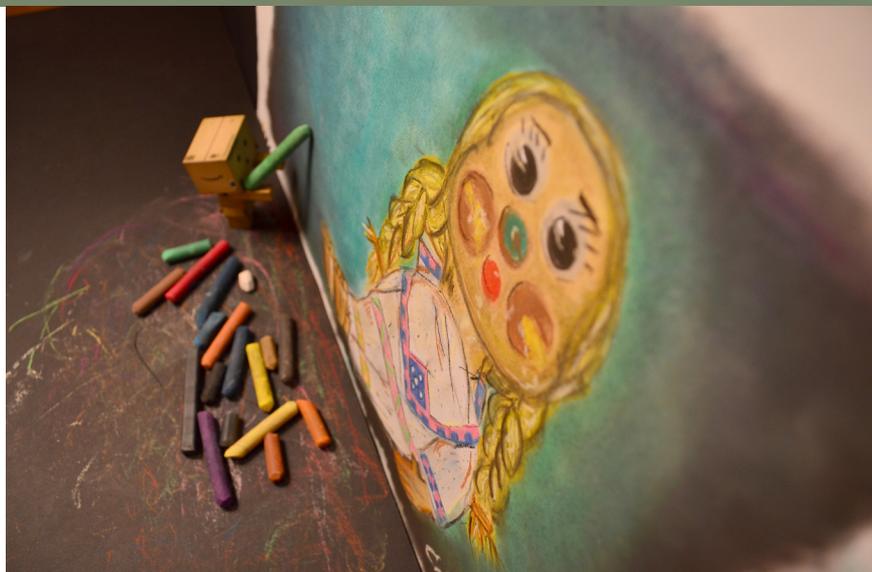
Ahora ella es otra persona y se ve en su persona ya que antes se agachaba porque le daba pena, ahora es diferente, en ella se ve seguridad hasta cuando platica.

Pienso que si me volvieran a pedir alfabetizar a un adulto lo volvería a hacer sin pensarlo, lo haría las veces que fueran necesarias para que deje de haber tanta carita triste y poder ver caras de felicidad, ya que es tan bonito escuchar y darme cuenta que puedo convertir una cara apenada por tener que depender de alguien para llenar cualquier papel, y ahora ver una sonrisa de felicidad, no puedo describir con palabras lo que siento por haber podido ayudar a esta persona, o simplemente el saber que puedo ayudar a muchas más.

Estoy enteramente agradecida a Dios y a la vida, también a la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa y a PROASIN por habernos dado esta oportunidad de ayudar a quienes necesitan de alguien para poder aprender a valerse por sí solas.

# Los buscaba en sus casas y se me escondían

Yared Torres Martínez



Una de las experiencias que más han marcado mi trayectoria como estudiante, ha sido el servicio social que tengo que realizar para mi carta de liberación en la universidad, en la cual curso los últimos semestres para concluir con mi carrera, dicho proceso se llevará a cabo al tener que alfabetizar como mínimo a cinco personas mayores de 18 años de edad, ya sean analfabetas

puros o presilábicos, para así poder hacer de Sinaloa, el Estado con menos analfabetas. Esto no nos cuenta sólo como un servicio social, o para obtener nuestro título, sino también forma parte de nuestro aprendizaje con la vida, y así poder enriquecer aun más nuestras experiencias diarias.

El poderles compartir un poco de nuestro aprendizaje obtenido, es una satisfacción incomparable, ya que con

el sólo hecho de saber que estamos ayudando a otra persona es más que suficiente, y aun más si son personas mayores de edad, que en realidad somos nosotros los alfabetizadores quienes más aprendemos al estar constantemente al lado de esa gente.

Ha sido un poco difícil el poder encontrar a personas que quieran aprender a pesar de su edad avanzada, o por dificultades de sus tiempos laborales, por vergüenza, o sólo por el hecho de ser personas conformistas o gentes ya resignadas, y con un razonamiento negativo al decir que ya no podrán aprender más de lo poco que ya saben.

Pero esto no ha sido imposible para seguir adelante con nuestra labor, y a pesar de las dificultades, se ha podido encontrar personas con las ganas de poder seguir adelante y querer aprender a leer y escribir. Estas pocas personas son las que nos alientan para poder seguir con nuestra labor social, y no rendirnos a la primera negación, sino seguir buscando alternativas para poder continuar con esto.

Nos encontramos alumnos que sólo contamos con dos o una sola persona como lo es mi caso, porque no se ha podido encontrar a las gentes suficientes por su negación al querer aprender, pero no por eso voy a dejar de buscar a más adultos los cuales también

pueden tener las ganas y el entusiasmo de poder seguir aprendiendo.

En mi caso yo contaba con cinco personas ya para poder alfabetizar, de las cuales sólo tengo dos; las otras tres a pesar de que ya habían dicho que sí querían aprender, no estaban del todo convencidos de hacerlo, los buscaba en sus casas y se me escondían, o me decían que en ese momento no me podían atender, las cuales mejor preferí ya no insistir más en ellos y enfocarme en las otras dos que sí tienen ganas de aprender.

Una de ellas cada día que puedo impartirle mi clase, me transmite ese entusiasmo por el cual pone todo de su parte para poder aprender aún más. Al principio cabe decir que no fue fácil el poderle enseñar y pudiera dar una comprensión a lo que se estaba realizando. Conforme han pasado los días, ha ido mejorando su aprendizaje.

Cada clase que voy a impartir, es una nueva experiencia que aprende, ya que estas personas no porque no sepan escribir, no quiere decir que no sepan nada en lo absoluto, al contrario, son personas mayores de edad pero con una trayectoria de grandes experiencias y sobre todo una sabiduría para ver y darle una solución a las cosas, es por ello que no sólo ellos aprenden de nosotros como alfabetizadores, sino nosotros aprendemos mucho más de

las emociones y entusiasmo de cada una de estas personas.

Una de las experiencias que puedo compartir, es que una de mis alumnas, cada ocasión que estoy impartiendo mi clase me da consejos para poder salir adelante con mis estudios, y el no dejarme vencer por los obstáculos que se me pueden presentar en el camino, sino que tenga la inteligencia suficiente para poder salir adelante, ya que ella no lo pudo hacer en su momento.

Y la experiencia más bonita que puedo tener, es escuchar a esas personas mayores de 50 años de edad, personas que merecen todo mi respeto sólo por ser mayores que yo, es una gran satisfacción que me da el poderlas escuchar decirme -muchas gracias maestra por venir a enseñarme, Dios la bendiga-, éstas son palabras que me sirven para poder reflexionar y darme cuenta de lo bonito que es ayudar a las personas.

# Nunca es tarde para aprender

Oyuki Jazmín Aguirre Padilla



**A**l enterarme que para cumplir con mi servicio social tenía que alfabetizar a personas adultas, que las tenía que enseñar a leer y escribir, mi reacción y actitud fue totalmente negativa, me preguntaba una y otra vez cómo es que le haría con adultos para enseñarles si es muy diferente que

enseñar a un niño, tan sólo pensarlo me daba pánico y nervios.

Comencé buscando personas a los alrededores, casa por casa, pero su respuesta era negativa; me sentía desesperada en pensar cómo iba a conseguir adultos para alfabetizar, en vista de que en el lugar donde vivía y

que era El Rosario, no obtenía éxito con ningún adulto y el tiempo se me estaba viniendo encima, decidimos juntarnos una compañera y yo para ir a buscar personas a una comunidad cercana llamada el Centro de Agua Verde; después de recorrer casi toda la comunidad, escuchando rechazos de la gente, al decir que ellos ya estaban muy mayores para aprender, que ya para qué querían aprender a leer y escribir si ya estaban cerca de la muerte, que si han estado mucho tiempo sin saber leer y escribir, que a estas alturas no se les pega nada, e infinidades de respuestas negativas por parte de las personas de la tercera edad.

Al fin después de tanto caminar y visitar casa por casa, encontramos personas que sí aceptaron, mi compañera encontró a las suyas y yo a las mías, hablamos con ellos para acomodarnos a su horario y al de nosotros para ver qué días y horarios podían.

Empezamos a alfabetizar juntas en la primaria del lugar, pero después de unas cuantas clases comenzamos a batallar ya que algunos de ellos trabajaban en el campo y llegaban tarde, por lo cual no aprovechábamos el tiempo ya que en la primaria no había luz y ellos ya no podían ver las letras, y yo tenía que agarrar el camión para regresarme a El Rosario.

Pero aun y con todas esas complicaciones no tirábamos la toalla, pero después de un tiempo de estar así las personas empezaron a dejar de ir, teníamos que ir a buscarlos a sus casas y se nos iba mucho tiempo, yo no aprovechaba el tiempo porque el último camión era a las 6 de la tarde, en algunas ocasiones se me pasó el camión y pues ya era tarde, tenía que hablarle a mi novio para que fuera por mí hasta Agua Verde, cosa que era un poco difícil porque no siempre iba a poder ir por mí, y eso de venirme de raite para mi mamá era muy peligroso, así que decidí iniciar nuevamente la búsqueda en donde yo vivía, mi suegra me ayudó a buscar personas por la colonia donde ella vive, y sí encontré a 4 personas que estaban dispuestas a aprender conmigo, me sentí muy animada al ver el entusiasmo de las personas y muy contenta de ya tenerlas y poder iniciar con mi servicio.

Ha sido una experiencia muy grata y muy bonita, al principio sí me daban muchos nervios pero conforme fueron pasando los días, ellas al igual que yo entramos en confianza, y eso nos ayudó mucho para formar un buen equipo de trabajo, ya que al principio a ellas les daba vergüenza, pero yo les daba ánimos, les decía que nunca era tarde para aprender, que yo les tendría mucha paciencia y que ellas también la tuvieran y que poco a poco notarían el cambio y se darían cuenta que sí

aprenderían. Me siento contenta de poder ayudar y regresar un poco de lo que yo he recibido a lo largo de mi enseñanza, aparte son personas que necesitaban sentirse útiles y requerían un poco de atención, ya que son personas muy mayores y necesitan algo que las mantenga ocupadas y útiles.

Pero así como he tenido buenas experiencias, he tenido malas o no malas pero sí tristes, una de las personas que conseguí para alfabetizar, tiene cáncer y está muy mal, cuando iba a empezar a ir a su casa ella se puso muy mal de salud, el médico dijo que ya no había nada que hacer por ella, se podrá escuchar un poco cobarde de mi parte quizá, pero soy una persona muy sensible y creo que ella en estos momentos necesita fuerza, fortaleza, algo que creo que no podré ya que me afectaba bastante su situación, es por eso que aún no me he animado a visitarla, ya que nos involucramos mucho en las vidas de las personas alfabetizadas.

Hasta ahorita llevamos muy bien nuestro ritmo de aprendizaje, las personas que tengo para alfabetizar

son muy listas y muy inteligentes, no puedo quejarme, están poniéndole muchas ganas para aprender y yo para no defraudarlas, ya que pusieron su confianza en mí para que ellas se superen.

Una de las alfabetizadas quiere aprender a leer y escribir porque dice que le da vergüenza cuando tiene que firmar algún documento o leer algo y tener que pedir ayuda, ya que algunas personas se burlan de ella.

Otra de ellas dice que quiere superarse para poder ayudar a sus hijos. Tiene 25 años y tiene 8 hijos, de ellos sólo uno está estudiando y ella dice que no quiere que sus hijos crezcan sin ser nadie, quiere que se superen y que para eso quiere aprender a leer y escribir para poder ayudarlos y que ellos le echen ganas al estudio teniéndola como ejemplo.

Es muy bonito cómo uno puede marcar la diferencia en las personas, cómo uno puede ayudar a que se superen. Me siento orgullosa de haber sido alfabetizadora.

# Escapaba de su hogar para ir a la escuela

Carmen María Castro Santos



La tarea de alfabetizar no sonaba nada fácil, era un reto que cada uno de nosotros como alumnos estábamos dispuestos a asumir.

En lo personal el proceso fue el siguiente: se me dio la consigna de que debería de buscar a las personas que debía alfabetizar por lo que acudí a las autoridades correspondientes para que me dieran una lista de las personas

analfabetas, de dicha lista seleccioné las que estaban cerca de mi domicilio y salí a buscarlas al día siguiente.

Tras haber tocado puertas que no me eran abiertas y haber tratado de querer platicar con personas que no accedían al diálogo, llegué a mi última opción. Toqué la puerta de una casa que era una tienda, salió una señora mayor a la que le pregunté por la persona que andaba buscando y me contestó: -sí dígame,

soy yo.- Estuvimos dialogando un momento en donde se le explicó en qué consistiría el proceso, la señora accedió con gusto y fue en ese momento cuando compartió parte de su vida, explicando los motivos por los cuales no pudo asistir a la escuela.

Comentó que ella por ser la hija mayor tuvo que quedarse a cargo de las labores de la casa ayudándole a su mamá, mientras los demás hermanos iban a la escuela pero a ninguno de ellos les gustaba asistir; el deseo y las ganas que ella tenía por asistir a la escuela la obligaron a desobedecer a sus padres, ya que ella se escapaba para ir a la escuela, a que el maestro le enseñara algunas letras y su nombre.

Doña Lupita dijo que ella no pudo aprender a leer y a escribir pero que a pesar de sus setenta y algunos años, aún tenía ganas de saber leer y escribir, mostraba un semblante de emoción y mucha disposición al compartir sus recuerdos. Al escuchar parte de su historia me sentí un poco conmovida por lo que dejé que terminara de contar toda su historia.

Después platicamos sobre la vida que llevaba actualmente, me pareció una mujer de admirarse ya que doña Lupita tiene una fuente de ingreso adicional a la tiendita, la cual es la elaboración y venta de manualidades tales como: elaboración de moños, decoración

de plumas para escribir, elaboración de coronas, entre otros. Es una mujer que trata siempre de salir adelante y aprender cosas nuevas, es muy creativa y activa, esto le permitió aprender muy rápido.

Para finalizar nos pusimos de acuerdo para ver qué días y qué horarios trabajaríamos en su casa.

El trabajar con doña Lupita fue una experiencia muy bonita ya que se podía ver el entusiasmo e interés que ella presentaba día con día, debo decir que al principio fue un poco complicado ya que comentaba que se cansaba la mano con la realización de algunos ejercicios pues no estaba acostumbrada a escribir, pero conforme pasaron los días fue soltando un poco la mano y comenzó a escribir fluidamente.

Me sorprendí en algunos momentos por la rapidez con la que doña Lupita aprendía y comenzaba a leer sílabas, las ganas que ella tenía por saber leer le hacían progresar muy rápido en su proceso de aprendizaje.

Cuando yo miraba que doña Lupita ya comenzaba a leer palabras cortas, comencé a sentir que el reto se estaba cumpliendo.

Debo decir que el trabajo con ella no fue complicado gracias a su disposición y voluntad, además de las ganas

inmensas de salir adelante. El día que se inició el proceso de enseñanza yo iba preparada con mucha paciencia, ya que esperaba fuera un poco más lento debido a la edad que presentaba la señora, pero por el contrario, todo fue mucho más fácil de lo que yo esperaba. Cuando comencé con el dictado y la lectura de enunciados me sentía conforme ya que el trabajo ya comenzaba a dar resultados.

Doña Lupita comenzaba a confundir algunas letras como la P con la Q o la B con la V, pero eso no fue motivo para no seguir adelante, por el contrario con los ejercicios que se le pusieron a doña Lupita logró identificarlos.

El haber convivido con ella fue una experiencia muy bonita ya que ella me había enseñado que el querer es poder, porque su edad no era ningún impedimento así como tampoco, las carencias que presentó a lo largo de su vida.

Doña Lupita se dejó ver como toda mujer guerrera que lucha por lo que quiere, así que por un momento sentí que estábamos a mano, que tanto ella había aprendido de mí, como yo lo había hecho de ella.

# Caminaba kilómetros entre el monte

Ivette Guadalupe Torres González



**A**l momento de enterarme que para cumplir mi servicio social tenía que alfabetizar a cinco personas adultas, mi actitud fue de asombro y a la vez miedo de no saber cómo enseñarles a esas personas, me preguntaba una y otra vez cómo le haría para lograrlo ya que era una manera muy diferente a la enseñanza

que se les brindaba a los niños y mucho más lenta.

Pero a pesar de ese miedo, sentía gran interés en poder realizar mi servicio de esa manera, fue ahí cuando comencé a buscar personas de mi comunidad, en donde recorrí casa por casa, preguntando a cada persona donde las respuestas no eran favorables ya que

las personas no querían, porque decían que estaban viejas para que uno les enseñara, que ellas ya no aprenderían a leer y escribir.

A los dos días volví a salir, a tratar de convencer a esas personas que cuando se quiere algo se puede lograr y que yo les ayudaría, ese día logré que seis personas se anotaran y me dijeran que sí que les diera clase, en ese momento sentí muchísima alegría el saber que ya tenía las personas que necesitaba.

Empecé a alfabetizar a cuatro personas ya que las otras dos no pudieron asistir, tenía que ir a cada una de sus casas, durante dos semanas todo parecía ir por buen camino hasta que un día, una señora me dijo que ya no quería que fuera ya que no se sentía a gusto y porque no tenía tiempo. Ponía infinidad de pretextos pero la verdad era que la señora no tenía el interés por aprender a leer y escribir.

Al pasar los días, otro señor me dijo que ya no le diera las clases porque no tenía el tiempo necesario para que le impartiera dicha clase ya que tenía que trabajar para poder comer y alimentar a sus hijos y llegaba muy cansado como para poder llegar con las ganas de aprender, que ya nada más lo estaba haciendo por compromiso, no porque le naciera. Al momento que me dijo eso el señor, me dio tristeza pero se le agradeció por ser sincero.

Al quedarme solamente con dos alumnos decidí salir a buscar más personas, y me encontré a un tío, él me preguntó qué era lo que andaba haciendo y le empecé a contar, gracias a él fue que di con una persona más a la que le pregunté si le gustaría aprender a leer y escribir, al principio me decía que no porque estaba mayor para aprender.

Ella creía que ya no aprendería y a la vez no quería por vergüenza, al final del diálogo le decía que no se preocupara que yo le ayudaría a salir adelante, que le tendría paciencia y que le enseñaría una y otra vez hasta lograr que aprendiera algo.

Me conmovió mucho algo que me dijo, que ella sí quería aprender porque a causa que no sabía siempre tenía que ocupar ayuda de otras personas, y se sentía un cero a la izquierda.

La señora Lorenza Campos Guerrero aceptó que le diera clases, el primer día que asistí tenía que caminar kilómetros entre el monte para poder llegar a su hogar, por primera vez le pregunté que si conocía algunas letras, ya sea vocales o cualquiera del abecedario, ella me respondió que no conocía ninguna mucho menos cuál era su sonido.

Empecé a enseñarle bien las vocales y a escribirlas, los primeros días respondía de manera positiva pero a como fueron pasando los días, se le



olvidaban las vocales conocidas, tuve que trabajar más y buscar técnicas de enseñanza para lograr que ella aprendiera.

Así pasaron dos meses, no logré que ella identificara las vocales, un día me confundió todas las vocales con la letra O, en ese momento sentí tristeza y a la vez desesperación de ver que la señora no lograba aprender nada. Pero también me nació un nuevo objetivo que tenía que lograr echándole más ganas, porque yo miraba el interés que la señora tenía por aprender y superarse en ese aspecto. Así fue pasando el tiempo, día a día asistía a la casa de la señora Lorenza,

hasta que un día, el martes 1 abril del 2014, llegué a su hogar y me encontré que ya no vivía ahí, me sentí mal ya que había perdido otra persona.

A pesar de cada situación que he ido pasando, al momento de estar alfabetizando me siento super feliz, a gusto y con una satisfacción muy grande de saber que estoy enseñando a leer y a escribir a personas adultas.

Se siente tan bonito que ese tipo de personas te digan maestra donde te encuentren, y más escuchar decir cada una de las letras que han ido aprendiendo.

# Su papá decía que las mujeres no iban a la escuela

Yoseline Tostado Juárez

**C**uando me dijeron que tenía que hacer mi servicio social alfabetizando a personas adultas, me asusté porque yo la verdad no sabía qué era eso, y en la escuela nos empezaron a decir que era muy padre, que no nos preocupáramos, que ahí nos iban a dar todas las herramientas, cursos y material necesario para realizar.

Pero me topé con pared porque no fue así, nos dijeron que ellos nos iban a conseguir a las personas y no fue así, yo tuve que andar buscando por todas partes, al DIF, a las colonias, casa por casa, duré como 2 meses buscando por todo Culiacán, fue un tiempo desesperante que yo pensé que nunca iba a poder conseguir a la gente que me pedían, lo bueno que nunca perdí las esperanzas, busqué por todas partes arriesgándome, en ese momento no pensaba en nada, yo sólo quería tener a las personas.

Recuerdo que a donde iba, la mayoría me decían que era en la mañana porque

en la tarde la tenían ocupada y pues yo en la mañana me era difícil porque trabajaba y pues no podía estar faltando varios días seguidos y pues dije no, aquí no se podrá. Seguí buscando.

Me acuerdo que una amiga de mi mamá le dijo que para Las Coloradas había mucha gente que no sabía leer y escribir. Fui para Las Coloradas, sólo 2 personas se apuntaron, y querían el domingo, dije yo, pues sí está bien el domingo, pero mi mamá miró que estaba pesado el ambiente y me dijo, no hija, aquí no te vas a quedar, está muy feo para acá para que tú te vengas sola, hay que seguir buscando.

Ya íbamos en camino y nos encontramos a una prima que trabajó en el DIF, es trabajadora social, la miramos en una casa entregando despensas y me dio por bajarme, la saludé y empezamos a platicar y le dije que andaba buscando a gente que no supiera leer y escribir, si sabía de alguien que me avisara y ella muy amable me dijo que sí, ya me iba a ir



cuando me echó un grito, -¡Yoselin, me dijo, ven!-, “oye aquí hay mucha gente que no sabe leer y escribir, espérate, le diré a la presidenta de esta colonia que pregunte ahorita que están todas”, y sí muy amable la señora empezó a preguntarles a todas, a quién le gustaría aprender a leer y escribir, que se inscribieran conmigo y sí se acercaron varias personas, fueron como 8 las que apunté en ese momento, me sentí tan emocionada, le pedí permiso a la señora de la casa que si me podía dar oportunidad de impartir las clases en su casa, y ella con mucho gusto me dijo que sí, que ella no tenía ningún problema, que era mi casa y yo podía estar el tiempo que fuera preciso. Pues ese día fue cuando tuve la suerte de encontrar a las personas con las que iba a trabajar.

Llegó el día de la sesión, yo iba contenta pero a la vez nerviosa porque no me imaginaba cómo iba a hacer cuando me vieran que yo una jovencita les iba a enseñar a leer y escribir, pero yo la verdad iba muy emocionada .

Llegando me presenté con la señora de nuevo y me puse a alistar todo para la clase, me esperé media hora, una hora y nunca llegó nadie, la señora de la casa apenada porque nadie había asistido y yo casi con lágrimas en los ojos, porque pensaba que tenía que volver a buscar en otra parte, ya sabía que no sería tan fácil.

Me miró la señora de la casa y me dijo, maestra usted no se preocupe, estas cosas pasan, tenga fe va a ver que la próxima clase va a haber más alumnado, pues sí, le dije yo, volveré hasta la próxima clase, sólo le encargo que les recuerde qué días y la hora que son las clases y que no se les olvide por favor. Sí maestra, me dijo la señora, no se preocupe la espero aquí la próxima clase.

Así concluyó mi primera clase, llegó la segunda clase, ya iba menos entusiasmada, con la preocupación de si habrá gente, si asistirán, muchas cosas me pasaban por la mente.

Llegué y pues igual no había nadie, le toqué la puerta a la señora y me dijo: maestra no ha llegado nadie, no se preocupe, me dijeron que sí vendrán, está bien señora, yo las esperaré, y pasaron 15 min. y la señora de la casa se asomó y estaba yo sola y me dijo un poco molesta, ¡no hay nadie! no, le dije. ¡Ay no! estas mujeres qué les pasa, me dijo ella, yo iré por ellas aquí espéreme maestra ahorita verán, y sí, no tardó ni 10 min, cuando llegó con 4 de ellas, me dio una alegría, no cabía, las recibí, me presenté con ellas y ellas igual, y empezamos la clase. Así fue mi primera semana de clases.

Ya después como fue pasando el tiempo, pues faltaban dos, una, o ninguna, sí había días que todas(os),



asistían, pero también hubo como 2 días en todas las clases que no se presentaron ni los alumnos de la casera.

La verdad fue muy difícil encontrar a las personas, pero fue muy satisfactorio para mí haber realizado mi servicio de esta manera, me siento muy satisfecha de los logros obtenidos con las personas, logros que yo nunca pensé poder generarle a otra persona, fue algo increíble que ellas llegaron sin saber nada, y salieron, sabiendo el abecedario, las vocales, las sílabas, leer y escribir con claridad, es algo muy motivante para mí, que me gustó mucho realizar, ver a las personas que hacían su esfuerzo por aprender, que los ejercicios que yo les ponía nunca me renegaron porque eran muchos o porque están difíciles, ellos nunca me decían nada, todo lo hacían como ellos

podían y con ganas de aprender, se les notaba el interés que tenían.

La verdad valió la pena todo el tiempo que duré en buscar a las personas, porque Diosito me mandó un grupo muy bonito y responsable que me apoyó mucho y aprendieron porque ponían de su parte.

Recuerdo cuando recién las conocí me empezaron a platicar, ¿por qué no habían aprendido a leer y escribir? Margarita me dijo que no fue a la escuela porque la pusieron a trabajar, perdió a sus papás a muy temprana edad, se quedó con una hermana y su hermana nunca tuvo atención de ella, pero ella a pesar que no sabía leer y escribir sacó a todos sus hijos adelante y todos son profesionistas, por eso ella se interesó en saber leer y escribir

para que sus hijos el día de mañana se sientan orgullosos de su madre y que no se avergüencen de ella.

La señora Margarita avanzó mucho, ella entró igual que las otras sin saber nada, aprendió las vocales, el abecedario, las sílabas, leer de dos sílabas, más de dos sílabas se le complicó un poco más, pero lo hizo, fue un gran avance que me hizo sentir muy orgullosa de ella.

La señora Concepción no fue a la escuela porque su papá era un machista y decía que las mujeres no iban a la escuela, que se quedaban en su casa y pues no tuvo estudios, ella también aprendió mucho, tuvo muchos aprendizajes, aprendió a leer y escribir con claridad.

Armando es un muchacho de 16 años, no aprendió a leer y escribir porque él no hablaba a los 5 años, su mamá lo abandonó, dejándolo con su abuela y su papá, sólo cursó el primer grado, pero no le llamaba la atención, él dice que sólo iba a jugar y a salirse de clases, la escuela nunca le ha gustado. Él también aprendió a leer y escribir.

Martha Alicia no aprendió, porque la pusieron a trabajar a muy temprana edad. Con nuestro trabajo también aprendió a leer y escribir.

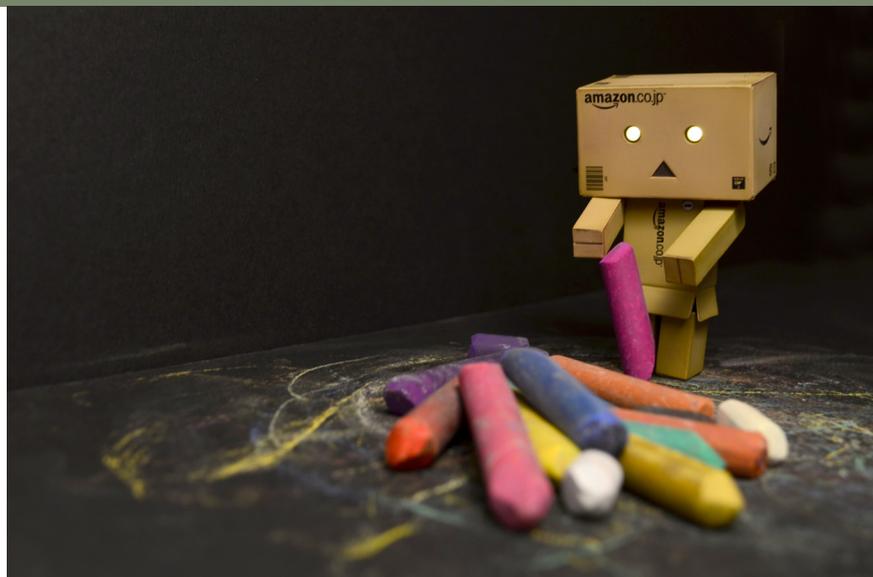
Demencia no aprendió porque dice que para ella no era la escuela, le aburría mucho, no aprendía. Conmigo entró de cero, y aprendió a leer y escribir y le echaba muchas ganas.

Me siento muy feliz y satisfecha por el trabajo que realicé, creo que fui de mucha ayuda para las personas.

Cuando me despedí de ellas, todas lloramos porque ya nos habíamos encariñado, y pues nos dolió saber que ya no nos volveremos a ver, a todas les di las gracias y les dije que ánimo, esto no se acaba aquí, sigan adelante, cualquier cosa que se les ofrezca cuentan conmigo y las señoras súper agradecidas conmigo, me encantó haber sido alfabetizadora, valió la pena tanto esfuerzo.

# Nunca es tarde para aprender

Osmara Yadira Silvas Vega



**C**ursando el último año de la Licenciatura en Educación Primaria en la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, al pensar hacer el servicio social como alfabetizadora, sentía una gran emoción saber que habían pensado en nosotros para alfabetizar personas adultas con el apoyo del Programa de Alfabetización de Adultos de Sinaloa, PROASIN, pero me llevé la tarea de censar varias colonias de

La Cruz, Elota, fue muy difícil pues la persona que visitaba no quería alfabetizarse por temor a no aprender a escribir y leer por su edad.

Días después visité la casa de doña Josefina Robles Soto, para preguntarle que si sabía leer y escribir, contestándome que no pero que ella sí le interesaba ya que no sabía escribir ni su nombre y me comentaba -¿está segura usted que me va a enseñar a



leer y escribir?- al contestarme de esta manera me dio tanto gusto que por fin aceptara y que no se pusiera obstáculos para aprender ya que ella es una persona de 60 años.

El trato con doña Josefina fue muy bueno ya que la miraba tres veces por semana, se dio una buena relación de amistad, nos fuimos conociendo poco a poco. El lugar donde recibía las clases era en su domicilio debajo de un árbol muy frondoso que se llama Neem (Nim), en una mesa de plástico, dos sillas y el pintarrón, nada nos interrumpía mientras trabajábamos.

Para las actividades planeadas, con el libro de alfabetización de adulto, trabajos didácticos, el alfabeto móvil, buscar palabras para poder colocarla en su cuaderno, copias con imágenes para ponerle su nombre, al momento de realizar la actividad la alumna se desesperaba muchísimo cuando buscábamos letras en las revistas y leíamos, pero yo le decía relájese, poniendo todo de su parte y dar lo mejor para aprender a leer y escribir, ya casi lo logramos, así fue fluyendo el tiempo hasta llegar a la evaluación del PROASIN que era la meta que tenía sin importar la edad y cumplir con nuestra

meta logrando el objetivo. Nos narra doña Josefina cómo sucedió que sus padres no le permitieran una infancia con educación, nos cuenta que nunca la llevaron a la escuela porque vivían en un poblado muy pegado a la sierra y marginado de la ciudad, ella platica que nunca tuvo la oportunidad de ir a la escuela porque era muy pobre y la más grande de la familia, que tenía que trabajar y ayudar con el negocio de su hogar: hacer tortillas, acarrear agua del arroyo para su casa y cuidar a sus hermanos pequeños.

Muy entusiasmada en aprender a leer y escribir, todos los días me repetía que ella no se quiere morir sin aprender una letra, de esa manera fue más fácil la realización, participación, pues era un objetivo a cumplir tanto de la alumna como el mío.

Siempre decía: “quiero salir a la calle para leer los cartelones o rótulos pintados en las paredes de las calles”, fue su gran sueño hecho realidad porque ahora al saber leer y descifrar por cuenta propia los letreros que hay en la calle, el poder leer sus propias recetas médicas o simplemente hacer la lista del supermercado, el no depender de los demás fue lo que tanto soñaba, fue un reto inolvidable.

Este servicio social me dejó muchas experiencias, satisfacciones muy bonitas ya que el enseñar a leer y escribir fue un gran compromiso moral, con mucha dedicación a la persona que había dado por vencido ese sueño y que a lo largo de 6 meses lo había logrado con muchísimo esfuerzo, que esta persona mire la vida diferente y tenga la seguridad de ir a un lugar y leer por su propia cuenta.





LIC. MARIO LÓPEZ VALDEZ  
GOBERNADOR DEL ESTADO DE SINALOA

LIC. GERARDO OCTAVIO VARGAS LANDEROS  
SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO

DR. FRANCISCO CUAUHTÉMOC FRÍAS CASTRO  
SECRETARIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y CULTURA

DR. GÓMER MONÁRREZ GONZÁLEZ  
SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR Y SUPERIOR

DR. ANISETO CÁRDENAS GALINDO  
RECTOR

M.C. JOSÉ ABELARDO RÍOS PÉREZ  
SECRETARIO ACADÉMICO

LIC. NORMA LETICIA JUÁREZ BELTRÁN  
SECRETARIA ADMINISTRATIVA

M.C. EFRAÍN ALEMÁN GARCÍA  
DIRECTOR DE LA UNIDAD CULIACAN

DR. ANTONIO KITAOKA VIZCARRA  
DIRECTOR DE LA UNIDAD MAZATLÁN

M.C. JAIME ANTONIO FLORES URIAS  
DIRECTOR DE LA UNIDAD LOS MOCHIS



*“Educación, fuente de esperanza y transformación”*